

[Home: Página principal](#)
[News: Noticias](#)
[Products and Services: Productos y servicios](#)

[Back to top: Arriba](#)

Side Panel:

1ª Parte:

[Perspectiva general del contenido](#)

2ª Parte:

- 1 – La familia de origen
- 2 – Las parejas que viven en unión libre
- 3 – La sexualidad, la intimidad, la paternidad y la maternidad
- 4 – Los asuntos de dinero y la planificación de sus carreras
- 5 – La comunicación matrimonial
- 6 – La resolución de problemas
- 7 – El matrimonio cristiano: Elementos esenciales
- 8 – La espiritualidad matrimonial
- 9 – El matrimonio de religión mixta
- 10 – La oración
- 11 – La planificación familiar
- 12 – Las decisiones de conciencia
- 13 – Casándose de nuevo y las familias políticas
- 14 – La crianza de los niños: Formando una nueva generación
- 15 – Pertenecer a una iglesia

Una explicación de los conceptos claves del libro *EN LAS BUENAS Y PARA SIEMPRE*

Por Rob Ruhnke

Las notas a continuación fueron escritas por Rob Ruhnke, el autor de *EN LAS BUENAS Y PARA SIEMPRE*. Se aconseja que los padrinos estudien estas notas como parte de su proceso de capacitación y entrenamiento. Después, cuando se están preparando para una sesión con los prometidos, quizá encuentren beneficioso repasar las notas sobre los temas específicos que van a tratar esa noche.

Perspectiva general del contenido

Con frecuencia se me pregunta: *¿Hay alguna razón por la cual los capítulos aparecen en ese orden particular en el Índice?* Mi respuesta es: *Sí, sin embargo, eso no significa que las parejas tengan que estudiar los capítulos en este orden preciso. A continuación delinearé mis pensamientos sobre el orden de los capítulos.*

- Coloqué “**Una lista de control**” primero porque habla sobre las preguntas que puede tener una persona cuando está pensando acerca de la preparación matrimonial, tales como: *¿Cuáles documentos necesito? ¿Y la decoración de la iglesia?* Sin embargo, también incluí información importante sobre las opciones para las parejas de religión mixta (una persona católica quizá no sepa que puede planear una boda en la iglesia de una pareja no católica). También escribo sobre la importancia crítica de establecer su libertad y su preparación para casarse por la iglesia (cualquier matrimonio anterior puede ser un obstáculo que tendrá que ser tratado/resuelto). *Esto es particularmente importante para las parejas que planean casarse por la Iglesia Católica pero quizá no conozcan los requisitos del derecho canónico católico.*
- Los cuatro capítulos: **Las familias de donde vinimos, La persona que he llegado a ser, El matrimonio cristiano incluye el cambio constante, y Las tradiciones familiares** componen una sección de material que bien puede ser la información más importante de *EN LAS BUENAS Y PARA SIEMPRE*. Estos capítulos proporcionan una comprensión que ayudará a establecer unos cimientos firmes para una relación matrimonial sana y duradera. En otras palabras, cuando pelagra un matrimonio, generalmente es porque la pareja está luchando con problemas relacionados con su familia de origen, los cuales nunca aprendieron a resolver o tratar de una manera sana/eficaz. Todas las oraciones y buenas intenciones en las cuales quizá dependa y confíe la pareja para hacer funcionar su matrimonio, probablemente sean inútiles si nunca aprenden ambas personas a lidiar con los problemas y asuntos que trajeron consigo al matrimonio. Aliento enfáticamente a todos los padrinos y todos los prometidos a comprar el libro de Harville Hendrix: “Keeping the Love You Find...A Personal Guide” y a estudiarlo junto con estos capítulos de mi libro. El libro de Hendrix contiene una explicación mucho más completa de lo que se necesita comprender y hacer.
- **Las parejas que viven en unión libre.** Yo supuse que muchas personas tendrían curiosidad sobre qué diría yo en este capítulo, por lo tanto, lo coloqué a mitad del libro con la esperanza de que quizá leyeran también otros capítulos.
- **La sexualidad, la intimidad, y la paternidad y maternidad...** es el comienzo de otra sección de material que incluye **El matrimonio cristiano—elementos esenciales, La espiritualidad matrimonial, y La oración.** Estos cuatro capítulos ofrecen una descripción del *matrimonio cristiano* y cómo se distingue o difiere del *matrimonio civil*. Estos capítulos fueron intencionalmente espaciados de manera que — si se sigue el orden sugerido — se hablará sobre este tema todas las noches después de tratar los problemas de la familia de origen.
- **Asuntos de dinero y la planificación de carreras.** La importancia de este contenido debe ser evidente. No quería colocarlo antes de los capítulos anteriores, sin embargo, sí quería colocarlo antes de los capítulos sobre la comunicación porque pensé que quizá provoque algunas preguntas o temas acerca de los cuales las parejas tuvieron dificultad para comunicarse.

- **La comunicación matrimonial y La resolución de problemas.** Coloqué este contenido *después de* la investigación sobre los problemas de la familia de origen y asuntos de dinero, con la esperanza de que para esta fecha los prometidos y sus padrinos habrán establecido suficiente confianza como para que los prometidos puedan estar abiertos a aprender sobre la realidad de la desilusión y la importancia de aprender las habilidades de comunicación *¡aun si están convencidos de jamás necesitarlas!* Es parecido a lo sabio y prudente de aprender a nadar aun si piensa que nunca se va a meter al agua.
- **Los matrimonios de religión mixta.** Este capítulo es principalmente para las parejas que no comparten las mismas tradiciones de fe, sin embargo, puede ser igualmente importante para las parejas que comparten las mismas tradiciones de fe pero tienen ideas extremadamente diferentes con respecto a cómo practicar su fe. Además del material en el libro EN LAS BUENAS Y PARA SIEMPRE, puede visitar www.marriagepreparation.com para obtener una abundancia de información y enlaces (links) a grupos de apoyo para parejas que están estableciendo matrimonios de *interiglesia* o *interfé*.
- **La planificación familiar.** Para muchas parejas, éste es un tema sobre el cual se habla muy poco. Espero que las preguntas provoquen la oportunidad para una discusión más abierta sobre este tema.
- **Decisiones de conciencia.** Sigue a la discusión sobre la planificación familiar porque es sólo uno entre una cantidad de temas acerca de los cuales las parejas quizá tengan ideas muy distintas. Este capítulo ofrece unos principios y métodos bien establecidos que pueden utilizar las parejas para tomar decisiones que hacen honor a la conciencia de ambas personas.
- **Casándose de nuevo y las familias políticas.** Este capítulo ofrece algunos factores importantes a tener en cuenta. La palabra clave es mucho *diálogo*... acerca del pasado y con los niños y las familias políticas.
- **La crianza de los niños.** Este capítulo intenta ayudar a las parejas a ponerse “de acuerdo” antes de asumir la responsabilidad y el reto de ser padres.
- **Pertenecer a una iglesia y Planeando la boda.** Estos capítulos se recomiendan como material para sesiones con el pastor. Sin embargo, es mejor que los padrinos se preparen para también asistir a los prometidos con este contenido.

1 – **La familia de origen:** Una orientación a estos 4 capítulos — *Las familias de donde vinimos, La persona que he llegado a ser, El matrimonio incluye el cambio constante, y Las tradiciones familiares.*

Cuando yo dirijo una sesión de capacitación para posibles padrinos, paso bastante tiempo (a veces una hora o más) conversando sobre la importancia crítica de comprender el papel que la familia de origen de cada persona juega en el matrimonio. Una simple comprensión intelectual de esta dinámica no es suficiente. Ambas personas también necesitarán desarrollar las habilidades necesarias para lidiar con los problemas de sus familias distintas. La mayoría de las parejas tienden a evitar compartir y lidiar con los problemas de sus familias de origen.

¿Por qué?

Primero, hay una fuerte tendencia a que las parejas creen que su amor mutuo es la respuesta a sus necesidades. Su amor mutuo satisface sus necesidades que no han sido satisfechas. Escuche a las personas enamoradas hablar uno del otro y sobre su relación: *¡Él/ella es la persona perfecta! ¡Es como si nos hubiéramos conocido toda la vida! ¡Yo me siento completamente seguro/a con ella/él!* Cuando están ocurriendo este tipo de sentimientos, no hay ninguna motivación a querer hacer algo que pueda “hacer olas”. Las parejas enamoradas probablemente piensen que no es una buena idea pasar tiempo juntos investigando las cosas malas que ocurrieron en sus familias de origen, con la excepción de compartir que están *muy contentos de nunca jamás tener que volver a lidiar con todo eso*.

Segundo, no importa cuánto alguien trate de hablar sobre la importancia de aprender a lidiar con y resolver los problemas, en lugar de eludirlos, las parejas enamoradas tienen una maravillosa habilidad para creer que *su fuerte amor mutuo les capacitará para resolver cualquier problema que surja*.

Los padrinos pueden recordar vivir estas etapas en su vida. Si tienen varios años de casados, saben por experiencia que: 1 — Lo que pensaron poder dejar en el pasado y no tener que resolver, *no se queda así*. 2 — No importa cuánto se quieren, *el amor no les enseña cómo lidiar eficazmente con las “heridas” provenientes de las familias de origen*.

Por ejemplo: José creció en una familia donde su padre era “fuerte y callado” y activo en el servicio militar durante la mayoría de la niñez de José. En muchos sentidos, José era muy parecido a su padre, en que tendía a ser una persona callada. Era estudioso, pero nunca participó mucho en las actividades sociales ni en la preparatoria ni en la universidad. Cuando José y Lisa empezaron a salir juntos, eran inseparables. Lisa había crecido en una familia donde su padre era muy parecido al de José. Como Lisa nunca estuvo muy apegada a su padre, estaba muy contenta de haber encontrado al hombre “perfecto” en José, quien aparentemente se sentía feliz de pasar horas interminables con ella. Parecían ser la pareja ideal; aun a sus padres así parecían. Lisa nunca se cansaba de hablar con José, y José estaba contento de escuchar todo lo que Lisa platicaba. En particular, le gustaban sus palabras de afirmación, y a pesar de no hablar mucho, él sabía que Lisa comprendía cuánto la amaba.

José y Lisa se casaron. Y probablemente pueden adivinar lo que ocurrió con esta pareja “perfecta”. Después de casarse, José se ocupó en el proyecto de ser un esposo, padre y sostén de la familia. Tenía cada vez menos tiempo para Lisa. Lisa comenzó a darse cuenta de que José muy pocas veces tenía algo que compartir con ella sobre sí mismo, y también que rara vez hablaba a menos que le hacía una pregunta directa (lo cual le parecía cada vez más como una tarea). Después de cinco años de casados, Lisa tuvo una aventura amorosa con un compañero de trabajo, la cual empezó como simplemente “alguien con quien hablar”. Consultaron con un terapeuta matrimonial, pero eso no cambió nada. José no pensaba que había ningún problema con su matrimonio y no

entendía qué necesitaba cambiar. Lisa sentía que ya no podía vivir con alguien que “nunca me habla”. Lisa pidió el divorcio.

Probablemente todos conocemos a algunas parejas como José y Lisa. Su matrimonio falló no porque eran personas malas ni porque querían que fallara, sino principalmente porque nunca aprendieron cómo investigar las dinámicas de sus familias de origen y evaluar cómo esas dinámicas afectarían su propio matrimonio. Si hubieran hecho esto cuando estaban “enamorado”, quizá hubieran tenido la motivación y el valor de arriesgar aprender las habilidades del diálogo, o sea, “compartir” y “escuchar” y “aceptar”. Si hubieran hecho esto, quizá hubieran podido seguir con el proceso del diálogo cuando se casaron. Aun si hubieran luchado, quizá hubieran comprendido el valor de buscar ayuda profesional antes de que su relación se deteriorara al punto de nunca poderse recobrar.

Aunque quizá suene extraño, vale la pena ponerle atención a esta declaración: “Cada uno de nosotros probablemente se sienta atraído hacia una persona con las peores cualidades de nuestra familia de origen”. Esta comprensión crítica puede ser plenamente investigado al estudiar el libro de Harville Hendrix: “Keeping the Love You Find: A Personal Guide”. Aunque ninguno de nosotros conscientemente elegiríamos así, este libro nos ofrece una comprensión de porqué cada uno de nosotros — a un nivel inconsciente — está predispuesto a hacerlo. Mientras que Lisa pensó que se estaba casando con un hombre muy diferente a su padre, en realidad eligió a un hombre muy parecido a su padre. Durante la etapa romántica, a Lisa le pareció que ella y José eran mutuamente abiertos uno al otro. Se sentía muy bien acerca de todo el tiempo se pasaba estando cerca de José físicamente y supuso que él era un hombre que siempre estaría ansioso de pasar tiempo con ella. Nunca se le ocurrió que en realidad José rara vez le hablaba y que nunca compartía mucho sobre sí mismo con ella. Lisa “veía” solamente al “José” que ella quería ver. Lisa descubrió al José verdadero sólo después de casarse. *Y el José verdadero era muy parecido a su padre, con quien nunca tuvo una relación estrecha.*

La historia de José y Lisa es el motivo para ayudar a las parejas enamoradas a estudiar cuidadosamente su familia de origen individual y compartir toda esta información por medio del diálogo. La meta es aprender especialmente sobre los puntos débiles y las flaquezas que han pasado de generación en generación... o sea, a los enamorados. Si pueden aprender a hacer esto por su propia cuenta, ¡fabuloso! Si necesitan ayuda adicional, con ese fin se están reuniendo con sus padrinos.

La mayoría de los padrinos serán profesores maravillosos porque podrán compartir su propia lucha por aprender las mismas lecciones que los prometidos necesitan aprender. Generalmente es más fácil aprender a dialogar de aquellos que han tenido que aprender a hacerlo a duros golpes. En realidad, puede ayudar a establecer la confianza de la pareja en sus padrinos al enterarse de que ellos tuvieron que aprender cómo lidiar con el hecho de ser tan diferentes uno del otro, y que tuvieron que aprender habilidades que no formaban parte de sus experiencias al crecer. Aprender cómo “compartir”, aprender a *no* “leer la mente”, aprender a hablar sobre los problemas (en lugar de tratar de hacerles caso omiso o esperar a que ‘desaparezcan’), aprender a “comprender” (en lugar de discutir) — éstas son habilidades críticas que necesitan ser aprendidas si no formaron parte de la

familia de origen de uno. No hay un tiempo mejor para aprender estas lecciones que durante la preparación matrimonial.

Por cierto, hablaremos específicamente sobre estas habilidades en los capítulos sobre La comunicación matrimonial y La resolución de problemas.

2 – Las parejas que viven en unión libre.

Nota: Este capítulo de *EN LAS BUENAS Y PARA SIEMPRE* fue escrito antes de que yo leyera “Let’s Make Love, the meaning of sexual intercourse”, por Jack Dominionian [ISBN: 0-232-52338-X]. Sin embargo, me impresionó tanto su libro que la mayoría de lo que sigue fue copiado de su libro. Recomiendo enfáticamente a las personas preparándose para el matrimonio y aquellas participando en el ministerio a estas parejas a comprar este libro y leer el texto completo...

+++++

El fenómeno de las relaciones sexuales antes del matrimonio y las parejas que “viven en unión libre” antes de casarse se ha hecho tan común en los países de primer mundo que la mayoría de las parejas preparándose para el matrimonio lo ven como una conducta “normal” (aceptable socialmente). A pesar de saber que esta conducta está “prohibida” por las Iglesias cristianas, generalmente piensan que sus propias acciones sexuales son “justificadas” debido a su amor mutuo y, quizá, sus planes de casarse.

¿Por qué se han desaparecido casi por completo las normas tradicionales de abstenerse de tener relaciones sexuales antes del matrimonio y de evitar cualquier posible insinuación de que están “viviendo en unión libre” antes de casarse? Hoy en día, la minoría cada vez más pequeña de los prometidos que se están absteniendo con frecuencia rehuyen enterar a sus coetáneos, o iguales, ¡que no son activos sexualmente! Para contestar la pregunta anterior, quizá sea importante recordar que las normas sociales y religiosas pasadas no sólo enseñaron la abstinencia sexual antes del matrimonio, sino también enseñaron que las relaciones sexuales eran principalmente para la procreación y era por eso que sólo eran apropiadas para las parejas casadas que proveerían un ambiente apropiado para tener y cuidar a los niños.

Aunque muchos, o la mayoría de los adultos, han aprendido por experiencia propia que los seres humanos rara vez tienen relaciones sexuales “principalmente con el propósito de la procreación de niños”, esto seguía siendo la enseñanza habitual de las Iglesias cristianas hasta más allá de la segunda mitad del siglo veinte. El problema era que los métodos modernos del control de natalidad (anticonceptivos) hacían posible pensar que el “hacer el amor” no necesariamente iba a dar por resultado un embarazo. Por lo mismo, no había razón por la cual el “hacer el amor” tenía que ser reservado sólo para el matrimonio. El mensaje de las Iglesias comenzó a sonar poco relevante.

Al lidiar con los asuntos del sexo antes del matrimonio y las parejas que viven en unión libre, los clérigos y los padrinos que van a atenderlos tienen que aprender cómo

replantear las normas apropiadas del pasado con la perspectiva que da una comprensión más plena y profunda del significado de las relaciones sexuales.

Los cristianos (e Iglesias) informados actualmente saben y enseñan que “¡El sexo ya no es simplemente para la procreación!” Desde 1959, las Iglesias cristianas han estado hablando de las relaciones sexuales como *una expresión singular del significado del matrimonio cristiano*:

“El marido y su mujer se convierten en un solo ser en una unión indisoluble, consolidada y de toda la vida”. (The Family in Contemporary Society, Lambreth Conference 1959)

“Este amor (conyugal) se expresa singularmente y se perfecciona a través del acto conyugal... estas acciones significan y promueven el mutuo dar de uno mismo por medio del cual los esposos se enriquecen...” (Roman Catholic, Vatican Council II 1963)

“Por encima de todo, (las relaciones sexuales) comunican la afirmación de pertenecerse mutuamente...” (Marriage & The Church, Anglican 1978)

“El amor sexual, incluyendo los actos genitales cuando expresan ese amor, comparte el acto divino de amar, con toda actividad humana que es creativa, dedicada y generosa...” (Methodist Report 1980)

Las Iglesias están cambiando a una percepción de que la sexualidad humana se debe ver principalmente a través de su *significado relacional*. Este significado relacional no está ligado necesariamente ni esencialmente a la función de procreación de las relaciones sexuales. *La calidad de la relación es el mejor criterio para la ética sexual*. Esta forma de pensar afecta radicalmente nuestra comprensión del significado de las relaciones sexuales. Si la procreación ya no es el propósito principal de las relaciones sexuales (¡y la mayoría de los seres humanos estarían de acuerdo en que no lo es!), entonces no existe ninguna razón lógica para argumentar que deben ser limitadas al matrimonio (siempre y cuando se puede evitar el embarazo). Sin embargo, las Iglesias cristianas ahora dicen que una comprensión más plena de las relaciones sexuales, la cual ha sido posible por medio de la psicología del siglo veinte, revela que la integridad del acto (de “hacer el amor”) requiere de *una relación de continuidad, compromiso, exclusividad y fidelidad para poder darle su merecido significado personal e interpersonal*.

Esta comprensión cambia el criterio moral y ético de uno biológico (con el énfasis en *la integridad del acto*) a uno de *la calidad de la relación* y además la ética de las relaciones sexuales se miden usando el criterio de:

- El compromiso — el primer criterio de unas relaciones sexuales exitosas es el amor comprometido de dos personas.
- El amor verdadero — la moralidad de las relaciones sexuales incluirá cuánto se enfoca cada persona en atender a las necesidades de la otra persona.

- La exclusividad — para que ambos se sientan seguros para así poder ser vulnerables.
- La fidelidad — ahora y en el futuro, para poder compartir todo y hacer posible ser padres.
- La integridad — el acto físico es importante, pero aun más importantes son los criterios relacionales a través de los cuales las dos personas unen no sólo sus cuerpos, sino también sus corazones y mentes y espíritus.

La responsabilidad de los profesores cristianos es presentar esta información de una manera que motiva a los que se están preparando para el matrimonio a concluir **que el compromiso de un amor conyugal** provee los cimientos lógicos y espirituales para las relaciones sexuales que en realidad es “hacer el amor”. Se puede discutir acerca de si este tipo de compromiso es posible para personas no casadas. Habrá parejas que insistirán que están “totalmente comprometidos” y por lo tanto es apropiado expresar su amor por medio de las relaciones sexuales a pesar de no estar casados (todavía). Sin embargo, los casados probablemente comprendan mejor que el “compromiso total” ocurre muy rara vez a menos que y hasta que uno esté dispuesto a hacer un compromiso público y permanente a la otra persona, por ejemplo, casarse con la otra persona. Y no termina allí. La integridad de la relación requerirá que ambas personas inviertan en el tipo de construcción de relación que sostendrá su matrimonio como una “comunidad de vida y amor” todos los días de su vida.

Tal como ocurre con toda enseñanza, los mejores profesores comenzarán con ser testigos de este tipo de amor. El valor de este tipo de testigo no puede ser exagerado ya que la acusación más común de *las parejas no casadas* acerca de *las que son casadas* es que “ya no se quieren”. Mientras que esta acusación quizá no sea cierto en un cien por ciento, puede que sea más cierto de lo que muchos casados quieran reconocer.

El reto, por lo tanto, es uno que nos atañe a todos — las parejas preparándose para el matrimonio, los padrinos y los clérigos (célibes o casados). Si queremos que los solteros y los prometidos **se abstengan** para poder expresar apropiadamente su amor dentro del compromiso de un matrimonio cristiano, los que están casados (o viviendo el compromiso público del celibato) tienen que estar comprometidos a ser amantes dedicados en maneras que son suficientemente aparentes y visibles para convencer a aquellos que se están preparando para el matrimonio que las relaciones sexuales realmente son mejores cuando se celebran dentro del matrimonio.

3 – La sexualidad, la intimidad, la paternidad y la maternidad.

Nota: En las instrucciones para el uso de *EN LAS BUENAS Y PARA SIEMPRE*, el capítulo anterior (*Las parejas que viven en unión libre*) figura entre los capítulos que tratarán los prometidos en sus reuniones con el “pastor”. Si esto ocurre, quizá no haya ninguna razón para tratarlo (otra vez) en las sesiones con los padrinos. Sin embargo, los padrinos o los prometidos pueden elegir repasar parte o todo el material de ese capítulo.

El capítulo actual, *La sexualidad, la intimidad, la paternidad y la maternidad*, construye sobre el capítulo anterior al enfatizar las ideas claves por segunda vez (pero de maneras diferentes para no aburrir ni repetir). De esta manera, si no se cubre directamente el capítulo de *Las parejas que viven en unión libre* en la sesión con los padrinos, las ideas sí serán tratadas.

Mi razón por este diseño es que yo preferiría que esta información sobre el sexo y el compromiso sea tratado con AMBOS el pastor (quien quizá sea célibe) y también con los padrinos (quienes, ojalá, sean amantes casados). Si, por cualquier motivo, el pastor no cubre este material, los padrinos deben cubrir ambos capítulos.

+++++

1) La primera parte de este capítulo es una porción de historia altamente condensada que culmina con la declaración en el 3er párrafo: *“La Iglesia (o tradición cristiana) les enseña a los esposos y a las esposas a otorgar tanta importancia a desarrollar y aumentar cada vez más su amor mutuo como a cumplir con sus papeles de padres. La enseñanza sobre el significado de las relaciones sexuales relaciona esto dos elementos del matrimonio cristiano, por ejemplo, el compromiso de ser siempre amantes fieles e íntimos, y el compromiso de establecer una relación duradera para proporcionar un “hogar” adecuado para la generación, enseñanza, educación y formación de los niños”*.

Esta declaración está de acuerdo con la tradición cristiana contemporánea y las enseñanzas oficiales católicas y el derecho canónico. Es importante recordar a aquellos que se están preparando para el matrimonio que por muchos siglos la tradición cristiana declaraba que el propósito principal del matrimonio era producir prole y que se consideraba inapropiado o aun pecaminoso que unos cónyuges tuvieran relaciones sexuales a menos que su intención conciente era el intento de concebir un niño. Toda forma de control de natalidad se consideraba sumamente maléfica. La enseñanza cristiana contemporánea que dice que el amor al cónyuge es cuando menos igual de importante que el estar abierto, o receptivo, a ser padres significa un gran cambio.

Vale la pena tomar suficiente tiempo repasando este punto porque a pesar de que muchos o aun la mayoría de las parejas preparándose para el matrimonio quizá estén comprometidos de manera intelectual a esta nueva enseñanza (y el hecho de que son activos sexualmente quizá parezca una “prueba” de que están de acuerdo con esta enseñanza), hay otra realidad que se debe tomar en consideración. El tener relaciones sexuales no es prueba de que uno realmente cree que sea una experiencia “buena y sagrada” (como ahora enseñan las Iglesias cristianas). No es raro que los cónyuges luchen con esta enseñanza. Por ejemplo:

No es raro que una mujer (o un hombre) que parecía muy abierta(o) y dispuesta(o) a tener relaciones sexuales antes del matrimonio, sea cada vez menos interesada(o) en el sexo después de casarse. Esto puede ser porque el esposo (o esposa) nunca ha aprendido a ser buen amante (sexualmente), pero también puede ser porque ella (o él) estaba dispuesta(o) a hacer caso omiso de los conceptos

negativos del sexo antes del matrimonio para poder lograr casarse (ahora no existe ninguna necesidad de fingir que disfruta del sexo).

Las ideas negativas sobre el sexo pueden ser concientes (y fáciles de identificar) o bien pueden estar enterradas en la subconciencia (y mucho más difíciles de identificar). Las ideas de uno sobre lo que es apropiado (o inapropiado) con relación a hacer el amor probablemente sean muy influenciadas por su familia de origen, más que por su pensamiento independiente y maduro de adulto. Aun las personas que creen tener ideas y actitudes muy positivas acerca del amor sexual rara vez pueden portarse como si realmente creyeran que el amor sexual entre cónyuges es algo SAGRADO. Pregúnteles a los feligreses de cualquier iglesia si es “más santo”: a) orar en la iglesia con su familia en los domingos, b) reunir ropa y comida para los damnificados por las inundaciones, o c) pasarse una hora haciendo el amor con su cónyuge. ¿Cuántos se pararán en público y dirán que creen que la “c” es una respuesta tan válida como la “a” o la “b”?

Lo primordial es la suma importancia de que los padrinos acepten el reto de este “momento de enseñanza”. Si los padrinos pueden reconocer que no fue fácil para ellos sobreponerse a algunas de sus actitudes negativas acerca del sexo y la sexualidad, y que quizá les haya tomado meses o aun años de matrimonio para poder hablar francamente sobre esto con su cónyuge — y que esta comunicación llevó a un crecimiento sano de su matrimonio — puede ser un regalo fabuloso a los prometidos. Tal vez no puedan expresar su gratitud, pero las palabras de sus padrinos pueden ser una fuente de esperanza al luchar por sobreponerse a retos similares en su matrimonio.

2) El concepto de la “intimidad” es otro punto merecedor de tiempo. El problema con la palabra “intimidad” es que con demasiada frecuencia se asocia con conducta sexual/genital. Mientras que sí puede ser incluida la conducta sexual en el concepto de “intimidad”, en este capítulo la palabra se usa para hablar de mucho más que eso. Se trata de ambas personas eligiendo revelar y compartir todo su ser con la otra persona.

Esta comprensión de la intimidad es radicalmente diferente de lo que la mayoría de las personas viven en la realidad. Aunque la mayoría de la gente piensa que el tener relaciones sexuales significa ser íntimos, la verdad es que la mayor parte de la actividad sexual que uno ve representado en los medios de comunicación modernos es justo lo contrario a una intimidad verdadera.

El estereotipo común es que los hombres no tienen ni idea de lo que es la intimidad y están muy contentos de simplemente “tener sexo” y no se interesan mucho por la intimidad. Pero a muchas mujeres les asusta la vulnerabilidad de la intimidad tanto como a los hombres. Por lo tanto, el reto de aprender cómo ser íntimo con una persona del sexo opuesto es una tarea mayor para la mayoría de las mujeres y de los hombres. La mayoría de las parejas se asombran al enterarse que el aprender a ser íntimo con su cónyuge es una de las responsabilidades principales de un cristiano. Bien podría llamarse el Onceavo Mandamiento: *Aprenderás a ser íntimo con tu cónyuge*. El no tomar en serio este mandamiento quizá sea el pecado principal de muchos cristianos “buenos” porque puede

ser el comienzo del deterioro de su matrimonio, el cual puede dar por resultado una separación o aun el divorcio.

3) El punto final de este capítulo consiste en mencionar que el matrimonio cristiano también se trata de la maternidad y la paternidad. Mientras que este capítulo puso un énfasis especial en lo valioso de amar a su cónyuge, también es importante recordar a aquellos que se están preparando para el matrimonio que el matrimonio cristiano también incluye estar abiertos y receptivos a tener niños. El amar plenamente a su cónyuge significa que también está abierto y dispuesto a compartir su amor con nuevos hijos de Dios, quienes son el “fruto” de su amor mutuo.

4 – Los asuntos de dinero y la planificación de sus carreras.

Este capítulo se enfoca en 3 puntos:

1 – La planificación financiera antes de casarse. La mayoría de las parejas no hacen esto muy bien, y *no porque tienen muy poco dinero*, sino porque la mayoría de ellos no se sienten cómodos al tratar los asuntos más profundos relacionados con el dinero, como el “poder” y el “control” y la “libertad” y la “responsabilidad”. Aun las parejas bastante acomodadas fácilmente se meten en problemas graves porque uno o ambos tienen la necesidad de “tener el control de las finanzas” o de “tener la libertad de hacer lo que yo quiero con mi dinero” de una manera que deja a la otra persona fuera del proceso. Si uno (o ninguno) de ellos nunca ha aprendido a tomar la responsabilidad apropiada de asuntos financieros, esa persona o personas probablemente hagan cosas constantemente que aumentan la carga al cónyuge y a los niños.

Ayuda pensar en el dinero como PODER. En un matrimonio, si este poder no se maneja bien, el resultado es que uno de los cónyuges (y a veces ambos) se siente “maltratado” por la manera en que la otra persona maneja los recursos económicos del matrimonio. Un estereotipo común es que si una persona maneja los asuntos financieros y no sabe cómo incluir a la otra persona en el proceso, la otra persona se sentirá maltratada. Al paso del tiempo, este problema sólo empeora, con la persona que se encarga de las finanzas sintiéndose con más carga por la manera en que la otra persona no parece apreciar la tarea tan ardua de manejar las finanzas. Al mismo tiempo, la otra persona se siente que está siendo dejada afuera cada vez más y resiente el ser “tratado como un niño” (“dado una mensualidad o asignación”).

Mientras que no haya ningún plan que se ajusta a las necesidades de todas las parejas (¿una chequera o dos?, ¿cuentas separadas o cuenta conjunta?, etc.), todas las parejas necesitan diseñar un plan que trata el asunto de compartir el poder y la responsabilidad con relación a los recursos económicos del matrimonio. Aun si ambos se sienten completamente a gustos con que una sola persona se encargue de todo, necesitan encarar y lidiar con lo que ocurriría si esa persona “fuera atropella esta tarde”. El no lidiar con esta posibilidad no es solamente una insensatez, sino que puede ser una señal de otros

asuntos más profundos sobre el poder y la responsabilidad que se están negando hasta a sí mismos. Por eso los padrinos necesitan retarlos apropiadamente en cuanto a este asunto.

Los padrinos deben fijarse en si han tomado en serio su tarea para este capítulo. Si no lo han hecho, puede ser un indicio de que tienen problemas con algunos de los asuntos más profundos.

2) – La planificación de sus carreras es un asunto cada vez más importante que debe tratarse como pareja. En otros tiempos era común que las parejas supusieran que una vez que se casaran, era la carrera de él que sería el factor principal en las decisiones acerca de dónde vivirían, cuál se encargaría principalmente de los niños, quién tomaría la responsabilidad de los alimentos, etc. Hoy en día, muchas o la mayoría de las parejas entran al matrimonio con la idea de que ambos quizá tengan que trabajar para sostener a la familia. Ya no pueden simplemente dar por hecho que la carrera de él (o de ella) será el factor principal en tomar decisiones sobre trabajos, lugar para vivir, etc.

No hay ninguna respuesta o solución sencilla cuando ambos trabajan. El meollo del asunto es aprender a dialogar y a compartir las responsabilidades y a tomar las decisiones como pareja. También se tiene que aprender cómo conseguir ayuda cuanto antes si no pueden concordar en un plan que ambos apoyen.

3 – La planificación familiar. Esto fue añadido al capítulo para plantear el asunto de que las parejas sabias prestan una atención apropiada a los gastos que se incurren para criar a los niños. La mayoría de las parejas tienden a calcular demasiado bajo los gastos implicados, y los padrinos quizá puedan ayudarles a planear de manera más realista.

Además, los padrinos quizá estén en una buena posición para afirmar que los gastos que se incurren para criar a los niños bien valen la pena de los sacrificios que se hacen. Quizá no siempre sea un asunto de proporcionar mayor seguridad económica; quizá también sea una oportunidad para hablar sobre tomar decisiones relacionadas con llegar a ser menos materialistas, un problema tan grave y común en los países de primer mundo.

5 – **La comunicación matrimonial.**

Lo que debe saber acerca de este capítulo sobre la comunicación:

1) La razón por colocarlo aquí (en lugar del principio del libro) es porque la mayoría de los prometidos piensan que no necesitan aprender nada sobre la comunicación.

- Si están “enamorados” piensan que se están comunicando muy bien (y quizá tengan razón) y suponen que si llegan a tener algún problema de comunicación, lo podrán “resolver”. (Por supuesto que eso es fácil de decir, ¡pero no tan fácil de hacer!)
- Si han pasado de la etapa del romance y están comenzando a necesitar mejores habilidades de comunicación, hay una tendencia a suponer que el

casarse “resolverá” algunos de sus problemas o asuntos. Es fácil suponer que una vez casados, todo “se calmará” y tendrán más tiempo para lidiar mejor con todo. (Claro que no sucede así porque una vez que se casen, probablemente desarrollen más defensas y la comunicación empeorará aun más.)

Por lo tanto el diseño de *EN LAS BUENAS Y PARA SIEMPRE* coloca la “comunicación” después de los capítulos sobre La familia de origen y Las finanzas. Se espera que al llegar a este punto, los prometidos han comenzado a confiar en sus padrinos y a estar más abiertos a sus sugerencias. Si los padrinos pueden compartir su propia historia de tener que aprender las habilidades de comunicación matrimonial a duros golpes, quizá ayude a “convencerles” a los prometidos sobre el valor de aprender y practicar estas habilidades.

2) Existen tantos libros y teorías sobre la comunicación que el mayor desafío al escribir este capítulo era mantenerlo lo más sencillo y práctico posible. También quería escribirlo de una manera que construiría sobre los conceptos que tal vez ya fueran familiares a los padrinos. Por esta razón, el contenido proviene de dos fuentes:

1 – La teoría de “Imago” de Harville Hendrix, la cual se puede encontrar en *Keeping the Love You Find, a Personal Guide*. Este libro fue recomendado como una fuente para una mejor comprensión de los asuntos o problemas de la Familia de origen de uno, en el libro *EN LAS BUENAS Y PARA SIEMPRE*.

2 – Marriage Encounter (Retiro Matrimonial). Ojalá que los padrinos que han participado en un Retiro Matrimonial recuerden la enseñanza sobre el Romance y la desilusión y *El amor es una decisión*.

En mi opinión, estas dos fuentes encajan muy bien y ambas son unos recursos que espero sean beneficiosos para los prometidos en el futuro (cuando están casados).

3) Los conceptos claves que se deben enfatizar o realzar cuando se habla de las habilidades de comunicación.

El romance — En la realidad, es una etapa de ilusión durante la cual cada persona está viendo todo de “color de rosa” y eligiendo NO ver las cosas en la otra persona que podrían considerarse negativas. Es “maravilloso” porque durante esta época, la pareja no se cansa nunca uno del otro y “platican de todo”. Sin embargo, hacen esto porque no están lidiando realmente con la otra persona, sino sólo con la ilusión (o lo que Hendrix llama el “Imago”). La comunicación parece ser fácil en este momento porque las parejas enamoradas bajan todas sus defensas y no se temen. Confían plenamente el uno en el otro. Mientras que esto sí es bueno, solamente dura mientras están “enamorados”.

La desilusión — Es la siguiente etapa, cuando el Romance llega a su fin. Mientras que la mayoría de las personas ven esto como algo “malo” (¡y en realidad sí puede doler!), lo que realmente está ocurriendo es que la “ilusión” del romance se está derrumbando y podemos ver más claramente la realidad de la otra persona. Lo extraño es que tendemos a

pensar en la otra persona como “cambiada”, pero en la realidad hemos estado negándonos a ver lo que siempre ha estado allí. Por ejemplo, ella dice: “Siempre llegas tarde. ¡Ya no me quieres!” Se le ha olvidado que cuando estaban enamorados, también la hacía esperar, pero estaba tan enamorada que estaba dispuesta a pasar por alto que la recogía tarde y siempre estaba dispuesta a aceptar sus excusas. En esta etapa, ella está interpretando la misma conducta en un sentido más negativo. Él no ha cambiado. Lo que *ella ha cambiado* es su percepción de él. Este es un ejemplo clásico de la desilusión.

El momento de la decisión — La experiencia de desilusión probablemente le haga sentir mal. Sin embargo, también es un tiempo de oportunidad. Cada persona tiene una oportunidad para decidir qué hacer en esta relación que ahora se siente tan diferente a cuando la pareja estaba “enamorada”. Hay tres opciones básicas:

1 — Una opción es abandonar el matrimonio. Pueden separarse y aun divorciarse. Es una opción que muchos eligen (alrededor de 50% de los primeros matrimonios terminan en el divorcio).

2 — La segunda opción es quedarse en el matrimonio, pero renunciar a la idea de un matrimonio íntimo que tenía la pareja durante la etapa del romance. El “renuncio” puede tomar varias formas. Pueden “quedar juntos” por el bien de los niños o por el dinero o simplemente por las apariencias, pero renunciar al concepto de un matrimonio íntimo. Aprenden a soportarse, y a sus vecinos y amigos quizá hasta les parezcan ser una pareja amorosa. Eligen dedicar su energía (que pudo haberse dedicado a construir un matrimonio íntimo) al trabajo, pasatiempos, adicciones, otros amigos, etc.

3 — La tercera opción es elegir un camino donde construyen un nuevo tipo de relación. “The Marriage Encounter” (el Retiro Matrimonial) lo llamó “El amor es una decisión”... lo cual significa aprender cómo construir una relación íntima con la realidad de cada persona (en otras palabras, sin la ilusión del romance). ¿Qué es la diferencia? El temor. Durante la etapa del romance, no había temor (o cuando menos ninguno lo reconocía). Ahora, cada persona es suficientemente sincera como para reconocer que tiene temores. Los temores generalmente se tratan del “temor de ser rechazado o abandonado” o del “temor de ser destruido o dominado por la otra persona”. Muchas veces estos dos temores básicos estarán casados: la persona que teme ser rechazado tenderá la mano para buscar el apoyo de la otra persona, y la persona que teme ser herido o destruido se retraerá y se alejará. Entre más tiende la mano uno de ellos, más se aleja el otro. El resultado es un ciclo vicioso y el temor y la desconfianza aumentan.

¿Pero qué pasaría si estas dos personas pudieran PARARSE y pensar? ¿Qué tal si pudieran desarrollar unas habilidades que pudieran romper el ciclo de temor al rechazo y de temor a ser herido? ¿Qué tal si pudieran dejar de perseguir uno al otro y huir uno del otro? ¿Qué tal si pudieran pararse cara a cara y comunicarse A TRAVÉS DE SUS TEMORES?

Este es el propósito de las habilidades de comunicación (las cuales pensaba la pareja, antes en su relación, que no necesitaban aprender). Las habilidades de comunicación

eficaces capacitan a los humanos (¡y a las parejas de casados!) a tratarse *a pesar de los temores que tienen los unos a los otros*. Y si hacen esto, descubrirán que sí pueden aprender cómo construir un matrimonio íntimo a pesar de tener algunos temores. De hecho, es muy normal tener temores. ¡Las personas que no tienen temores no son las normales! ***Los que han aprendido cómo construir un matrimonio íntimo son aquellos que han aprendido cómo lidiar con sus temores de maneras positivas que dan por resultado una relación íntima.***

Las cuatro habilidades básicas son COMPARTIR, ESCUCHAR, ACEPTAR y ARRIESGARSE A CRECER MÁS. Estas habilidades son descritas en el texto de *EN LAS BUENAS Y PARA SIEMPRE*. Los padrinos recordarán más de esto si participaron en el Retiro Matrimonial de fin de semana. Las habilidades no son difíciles de comprender, pero sí significa un reto ponerlas en marcha. Es muy similar a aprender a jugar golf. Los conceptos básicos son muy sencillos (pegar la pelota para que caiga en el agujero). La parte difícil consiste en hacer esto constantemente en el campo de golf.

Cada habilidad es un reto, pero yo pienso que el “aceptar” quizá sea la más difícil de aprender cómo usarse en una relación íntima. El “secreto” consiste en que ambas personas estén de acuerdo en que “aceptar a una persona no implica aceptar la conducta de esa persona”.

Por ejemplo: Si tú me estás platicando acerca de lo desastroso de conducir el carro hasta el buzón en la Oficina de Correos donde es muy difícil colocarte correctamente (y yo digo: “OK”... lo cual significa: ¡yo entiendo!)

luego tú sigues contándome que te saliste de tu carro para meter una carta en el buzón en la Oficina de Correos porque no estabas suficientemente cerca para alcanzarlo del carro

(y yo digo: “OK”... lo cual significa: yo entiendo lo que estás diciendo... pero dentro de mí, quiero decir: “¿Por qué no te tomaste el tiempo de acercarte más al buzón?)

luego tú sigues contando que mientras estabas parada fuera del carro, una ráfaga de aire te cerró la puerta... y ahora te quedaste fuera del carro porque la puerta quedó cerrada con llave... con cinco carros detrás de ti haciendo fila para el mismo buzón

(y yo me digo: si yo digo “OK”, ¿pensará ella que yo estoy pensando que lo que hizo es aceptable o comprensible?)

El punto aquí es ratificar el hecho de que no es fácil aprender cómo comunicar su “aceptación” de la persona cuando es imposible estar de acuerdo con su conducta. Esto requerirá mucho esfuerzo y trabajo... y nunca llega a su fin. El comunicar “aceptación” frecuentemente requiere mucho más que un “OK”. Puede requerir algo como: “Cariño, ésa es una historia terrible. Es difícil para mí escucharla y no fastidiarme contigo por

pensar que era una buena idea salir del carro para echar la carta. Pero también comprendo que estás alterada y me estás platicando todo esto porque necesitas mi apoyo porque te asustaste y te dió vergüenza y te frustró tener que pasar por todo eso. ¿Qué más me quieres platicar?”

6 – La resolución de problemas:

Lo que debe saber acerca de este capítulo sobre la resolución de problemas:

1) Lo más importante es ayudar a los prometidos a aprender que no existe tal cosa como un matrimonio que no tiene “problemas que resolver”. Muchos o la mayoría de los prometidos han crecido con el mito de que si “realmente se quieren” siempre podrán “resolver las cosas”. El problema, por supuesto, es que cuando las parejas crecen más allá del romance les puede faltar “la motivación amorosa” necesaria para resolver las cosas.

2) Lo que se requiere es un plan y las habilidades para tratar los asuntos. Ése es el propósito de este capítulo, específicamente a sugerir que las parejas sabias desarrollarán un plan de acción y aprenderán las habilidades que necesitarán para tratar y resolver los asuntos (otra manera de decir “la resolución de problemas”).

3) Los padrinos pueden ayudar al compartir sus propias experiencias en su camino a aprender (quizá a duros golpes) que las cosas corren mejor y con menos tropiezos cuando tienen un plan para tratar los asuntos. También pueden compartir las habilidades específicas que han desarrollado y que funcionan para ellos. Como todas las personas son distintas, es posible que diferentes parejas utilicen diferentes habilidades.

Algunos ejemplos:

Algunas parejas desarrollan una manera particular para apartar “tiempo para ellos solos” (sin los niños) para poder tener tiempo cada día o cada mes (o cualquier otra medida de tiempo) para darse atención uno al otro. Este tiempo también puede ser usado para tratar asuntos (resolver problemas).

Otras parejas no tienen un tiempo fijado para hacer este tipo de cosas, sino que prefieren hacer arreglos para tener este tipo de tiempo cada vez que sientan la necesidad de tener tiempo a solas.

Otras parejas hacen una combinación de ambas cosas. Quizá aparten cierto tiempo especial una o dos o tres veces al año. Luego, día a día tratan las cosas como sean necesarias (pero no hay ningún tiempo ni horario fijado para hacerlo).

Lo primordial es encontrar algo que “funciona” para ustedes.

4) Note las referencias a Ritos para resolver problemas y sanar heridas al final del capítulo. Éstas están en un apéndice porque probablemente sólo “tengan sentido” si son

comprendidas como cosas que “personas normales realmente hacen”. Algo como escribir una “carta de amor” puede parecer extraño si nunca lo ha hecho antes, pero si ha participado en un retiro matrimonial de fin de semana, sabe por experiencia propia lo beneficioso que puede ser. Quizá pueda compartir esta experiencia con unos prometidos. Recomiendo enfáticamente que los padrinos prueben estos ritos en sus propias vidas, y después — si les parecen útiles — compartan su experiencia con los prometidos.

7 – El matrimonio cristiano: Elementos esenciales

Lo que debe saber acerca de este capítulo:

Recuerde que éste es uno de los capítulos que contesta la pregunta: ¿Qué es el matrimonio cristiano? Este capítulo se enfoca en cuatro elementos específicos. Parte de este material es mencionado en otros capítulos, pero este capítulo intenta ser muy claro con respecto al criterio que **tiene** que estar presente si el matrimonio va a calificarse como un “matrimonio sacramental” según los estándares del Derecho Canónico Católico (si la pareja se está casando por la Iglesia Católica), o un “matrimonio cristiano” (si la pareja es protestante y casándose en una Iglesia Protestante).

Se puede pensar en estos cuatro elementos como cuatro cuadritos de construcción que juntos forman el matrimonio cristiano (o “matrimonio sacramental” en la Iglesia Católica). O, para decirlo en otras palabras, si cualquier de estos elementos falta, hay un problema grave en el matrimonio. Quizá sea un matrimonio civil perfectamente legal, pero tal vez no alcance la categoría de un “matrimonio cristiano”.

+++++

Los cuatro elementos:

1 — **Un compromiso permanente e incondicional.** Mientras que esto pueda parecer obvio, vivimos en una sociedad donde el divorcio es tan común que la gente frecuentemente piensa poco en la seriedad de este elemento. Cada persona necesita pensar claramente y ser muy sincera con su prometido y consigo mismo. Tiene que ser absolutamente claro que el entrar en un matrimonio cristiano es igual de serio que hacerle un compromiso personal a Jesucristo como su Dios y Señor. La mayoría de las personas pueden comprender que un compromiso a ser un discípulo de Jesús nunca es algo casual, ni es algo para simplemente “probar” para un rato. Y después de haber hecho tal compromiso, no existe tal cosa como simplemente alejarse de él. Es este tipo de pensamiento que tiene que estar en las mentes de ambas personas al elegirse uno al otro para toda la vida, con Dios como su testigo.

2 — **Abiertos (receptivos) al regalo de tener niños.** Note que no es una promesa de tener hijos ya que nadie puede estar seguro de que Dios vaya a bendecir su amor con un embarazo. Pero sí es un elemento importante en el matrimonio cristiano que cada persona esté abierta a la posibilidad de que Dios le otorgue el regalo de tener un niño. Otra forma

de decir esto es que ambos cónyuges deben estar abiertos a la solicitud razonable de su cónyuge en cuanto al tipo de relaciones sexuales que pudieran dar por resultado la concepción de un niño.

3 — **Con Dios como socio en la relación.** No hay nada de malo en dos personas con poca o ninguna comprensión de la manera de pensar cristiana tradicional que piensan en el matrimonio como algo que involucra “sólo nosotros dos”. Pero sí falta algo muy importante si dos personas que se llaman cristianos piensan que el matrimonio consiste de “sólo nosotros dos”. Desde los comienzos de la tradición cristiana ha habido una fuerte y coherente tradición de cristianos casados pensando en Dios (o Jesús) como un “tercero” en su matrimonio. Así, por ejemplo, en momentos cuando los esposos tienen problemas el uno con el otro, pueden recurrir a Dios con la comprensión de que Dios tiene un interés personal en asistirles. Esta “relación de tres” es una relación más fuerte de la misma manera que una cuerda de tres hebras es más fuerte que una de dos.

4 — **Una relación íntima con su cónyuge y con Dios.** Antes del siglo veinte y el desarrollo del campo de la psicología, el concepto de la intimidad (esto fue cubierto en el capítulo *La sexualidad y la intimidad y la paternidad y la maternidad*) no formaba parte necesariamente del matrimonio cristiano (o cualquier otro tipo de matrimonio). Esto no significa que los cónyuges no eran íntimos o que no tenían ninguna comprensión o deseo de intimidad, pero sí significa que uno de los beneficios de la psicología moderna ha sido ayudar a los profesores cristianos a profundizar su comprensión del matrimonio cristiano.

Pablo, el apóstol, enseñó que la relación entre el hombre y su mujer debe ser igual a la relación de Cristo con la Iglesia. [Nota: NO es apropiado interpretar la enseñanza de Pablo como una afirmación de la subyugación de las mujeres a los hombres. Es de suma importancia notar la primera frase: *Expresen su respeto a Cristo siendo sumisos los unos a los otros*. Pablo estaba escribiendo mucho antes de que el concepto de la igualdad de derechos y dignidad para las mujeres fueran consideradas si quiera y no había “lenguaje”, o palabras, para tales conceptos. Por lo mismo, Pablo dice que el marido es tan responsable de servir a su esposa como la esposa de servir a su marido. Es una manera de hablar de la igualdad de dignidad entre hombres y mujeres aun antes de la llegada de los derechos políticos para las mujeres.]: *“Expresen su respeto a Cristo siendo sumisos los unos a los otros. Sométanse así las esposas a sus maridos, como al Señor. El hombre es cabeza de la mujer, como Cristo es cabeza de la Iglesia, cuerpo suyo, del cual es asimismo salvador. Que la esposa, pues, se someta a su marido, como la Iglesia se somete a Cristo. Maridos, amen a sus esposas como Cristo amó a la Iglesia y se entregó a sí mismo por ella. Y después de bañarla en el agua y la Palabra para purificarla, la hizo santa, pues quería darse a sí mismo una Iglesia radiante, sin mancha ni arruga ni nada parecido, sino santa e inmaculada. Así deben también los maridos amar a sus esposas como aman a sus propios cuerpos: amar a la esposa es amarse a sí mismo. Y nadie aborrece su cuerpo; al contrario, lo alimenta y lo cuida. Y eso es justamente lo que Cristo hace por la Iglesia, pues nosotros somos parte de su cuerpo. La Escritura dice: Por eso dejará el hombre a su padre y a su madre para unirse con su esposa y los dos formarán un solo ser. Es éste un misterio muy grande, pues lo refiero a Cristo y a la*

Iglesia. En cuanto a ustedes, cada uno ame a su esposa como a sí mismo, y la mujer, a su vez, respete a su marido”. (Efesios 5:21-33)

Sin embargo, no fue hasta el siglo veinte que los profesores cristianos comenzaron a comprender y aplicar las lecciones de la sicología moderna al concepto del matrimonio cristiano. En el pasado, el propósito principal del matrimonio era asegurar el futuro de la familia o tribu. Se trataba de procrear y cuidar a los niños, quienes propagarían el apellido de la familia. El amor no era necesariamente esencial para lograr estas metas. Pero al llegar al siglo veinte era claro que el matrimonio había evolucionado, convirtiéndose en algo nuevo. Mientras que el matrimonio sigue tratándose de asegurar el futuro, ésa no es la razón por la cual la mayoría de las parejas se casan. La mayoría de las parejas en países modernos se casan porque “se aman”, y — si son cristianos — llegan a comprender la tradición cristiana del matrimonio de una manera nueva y más plena. Ahora es posible para los maridos comprender que para amar a su esposa “...como Cristo amó a la Iglesia y se entregó a sí mismo por ella... la hizo santa...” (Efesios 5:25-26), afirma el concepto psicológico de la intimidad del siglo veinte. Y para decirlo de manera aun más fuerte, toda persona que dice ser cristiana tiene una responsabilidad personal de ser tan íntima con su cónyuge como lo es con Jesús, porque — como dice Pablo — “Así deben también los maridos amar a sus esposas como aman a sus propios cuerpos: amar a la esposa es amarse a sí mismo. Y nadie aborrece su cuerpo; al contrario, lo alimenta y lo cuida. Y eso es justamente lo que Cristo hace por la Iglesia, pues nosotros somos parte de su cuerpo”. (Efesios 5:28-30)

+++++

PD: Todo lo anterior es congruente con las enseñanzas de las Iglesias cristianas. En el caso de los católicos, esta información también puede ser útil para comprender el asunto del proceso de anulación de la Iglesia. Cuando un católico se casa (aun si se casa con alguien no católico) es la responsabilidad del católico establecer una relación matrimonial que incluye todos estos cuatro elementos esenciales. El propósito de las reuniones con el pastor y de los programas de preparación matrimonial, los cuales son requeridos para los católicos, es asegurar que comprendan qué es un matrimonio cristiano y tienen que declarar que están preparados para establecer y sostener tal relación matrimonial. De tal manera, se supone que todos los matrimonios que son celebrados con la aprobación oficial de la Iglesia Católica tienen todos los cuatro elementos esenciales nombrados en este capítulo. Tal matrimonio es llamado “matrimonio sacramental” para distinguirlo de un matrimonio que quizá sea legal por el derecho civil, pero tal vez no reúna los cuatro elementos esenciales del matrimonio cristiano.

Es esta suposición — *basada en el testimonio bajo juramento de la pareja* — que el matrimonio es un matrimonio sacramental que hace posible comprender el proceso católico de anulación. Si un matrimonio que se supone es sacramental (en el derecho canónico tal matrimonio se llama “válido”) se desbarata y termina en el divorcio después de que la pareja ha hecho todo el esfuerzo posible para hacerlo funcionar, uno de los esposos (o ambos) pueden ir al pastor y buscar ayuda sobre cómo vivir en el futuro. En muchos casos, la persona ya está pensando en la posibilidad de otro matrimonio. La

primera responsabilidad del pastor es asegurar que la persona (y su ex-cónyuge) ha hecho todo el esfuerzo posible y apropiado para volver a establecer el matrimonio, y si esto no es posible, asegurar que el matrimonio fracasado ha sido terminado apropiadamente por el derecho civil (el divorcio civil tiene que haberse finalizado). Entonces el pastor puede ayudar a la persona a reflexionar sobre el matrimonio “fracasado” y quizá se determine que uno (o más) de los elementos esenciales del matrimonio cristiano nunca se logró. El propósito de esta investigación no es decidir a quién echarle la culpa, sino simplemente evaluar (lo cual es mucho más fácil cuando se mira atrás, al pasado) la triste realidad de que uno o ambos cónyuges fueron incapaces de cumplir con el “trabajo” de un matrimonio cristiano.

¿Cómo puede ser? Después de todo el esfuerzo de la preparación matrimonial, ¿cómo podría alguno de ellos decir que no sabía cómo cumplir con el trabajo que significa el matrimonio cristiano? La respuesta realmente es bastante sencilla. Cuando la mayoría de las parejas se casan, tienden a creer que su amor mutuo es “sinónimo” de amor y compromiso matrimonial. No están completamente equivocados, pero sí están equivocados al pensar que simplemente porque están “enamorado” cuando están planeando la boda que conocen, y saben utilizar, las habilidades para sostener su amor y compromiso a través de “las buenas y las malas”, con las cuales todos los matrimonios tendrán que lidiar.

Lo que dejan de hacer la mayoría de las parejas, antes de casarse, es identificar adecuadamente todos los asuntos de su familia de origen individual y aprender las habilidades para el proyecto de toda la vida que consiste en establecer y sostener una relación íntima. Los programas de preparación matrimonial tratan de ayudarles a hacer esto, pero las parejas “enamorado” se convencer fácilmente de que realmente no necesitan aprender nada. Son ingenuas y están equivocadas, ¡pero el problema es que no lo saben! Se parecen mucho a las personas que quieren ser atletas profesionales y realmente piensan que pueden lograr su meta porque son muy “determinadas” y “tan dedicadas”, pero pocas alcanzan el éxito porque realmente no comprenden el tipo de habilidades y trabajo duro que se requiere. Igualmente, las parejas que fallan en el matrimonio cristiano generalmente no son “malas” personas, generalmente son buenas personas que nunca comprendieron que requeriría tal compromiso.

Entonces, ¿son tan poco frecuentes los matrimonios cristianos que la mayoría de las personas nunca logran esa meta? No es fácil contestar esa pregunta. Es muy similar a preguntar: ¿Cuántas personas que se creen “cristianas” realmente son discípulos auténticos de Jesús?

8 – **La espiritualidad matrimonial**

Lo que debe saber acerca de este capítulo:

La tarea de los padrinos es ayudar a los prometidos a comprender lo “práctico” de este capítulo. Digo eso porque muchas o la mayoría de las parejas tienden a pensar que la

“espiritualidad” es cosa de sólo unas cuantas personas muy especiales (por ejemplo, el clérigo o las personas que viven en monasterios). La mayoría de las parejas que se están preparando para el matrimonio probablemente no piensen en sus vidas como algo formado por su “espiritualidad”. Es especialmente cierto en nuestra sociedad actual, cuando es bastante común para los prometidos estar “distanciados”, o “desvinculados” de su iglesia y se incomodan con preguntas acerca de “su espiritualidad”.

Sin embargo, el asunto de la “espiritualidad” es importante porque, como dice el texto de *EN LAS BUENAS Y PARA SIEMPRE*, es una manera de encarar y tratar su núcleo de valores, o los *valores básicos* de la persona. Una manera de ayudar a los prometidos puede ser explicarles que si la palabra “espiritualidad” se siente extraña para alguno de ellos, quizá sea más comprensible si sustituye la frasecilla “valores básicos” o “valores más profundos”.

Mientras que no haya ninguna ley que prevendría a alguien casarse con una persona con valores básicos radicalmente diferentes, los cónyuges con valores básicos radicalmente diferentes o aun contradictorios van a batallar mucho al tratar de sostener un matrimonio íntimo.

En lugar de tratar de discutir acerca de qué valores *debe* tener una persona, este capítulo intenta alentar y retar a las parejas a reflexionar sobre las preguntas más fundamentales, concretamente: *¿Quién es mi Señor? ¿Qué son las consecuencias de ser su discípulo?* [Nota: Estas presuntas suponen, claro, que ambos son cristianos aun si no de la misma confesión cristiana. Si uno de ellos no es cristiano, la pareja tendrá que determinar qué preguntas serán apropiadas para ellos... quizá recurran a los padrinos para asistencia con esta tarea.] Ése es el propósito de usar las citas de las Escrituras sobre las enseñanzas de Jesús. Mi punto es que una persona es libre de estar en desacuerdo con lo que Jesús dice, pero el rechazar su enseñanza significa también un rechazo a ser un discípulo cristiano. Uno no puede afirmar ser cristiano y vivir una vida que contradice lo que Jesús enseña.

Si las dos personas que se están preparando para el matrimonio pueden acordar que ambas profesan a Jesús como su Señor, entonces debe ser aparente que — como discípulos de Jesús — se amarán uno al otro como amigos y amantes íntimos (serán tan íntimos el uno con el otro como lo son con Jesús), y extenderán este tipo de amor a sus hijos, a su familia extensa, a su comunidad y en última instancia, a todo el mundo. El ser un discípulo cristiano a la larga afecta todas las decisiones de uno... su profesión, sus pensamientos sobre la política, su selección de amigos, sus pasatiempos, aun el tipo de casa y vecindad que escoge para vivir.

9 – El matrimonio de religión mixta:

Lo que debe saber acerca de este capítulo:

Mucho de lo que tienen que saber los padrinos acerca de este capítulo está incluido en el texto de *EN LAS BUENAS Y PARA SIEMPRE*, pero también es importante saber que si

visita: www.marriagepreparation.com encontrará una gran cantidad de información adicional para parejas de interfé o interiglesia. Hay tanta información buena y enlaces (links) a recursos adicionales que resultó ser mucho más práctico ponerlo en el Internet que tratar de ponerlo todo en el libro. Los padrinos deben mirar este material para poder informar más a los prometidos sobre qué hay disponible.

La mayoría de las personas (los padrinos y los prometidos) no están concientes de cuánto esfuerzo están haciendo las Iglesias cristianas para ayudar a las parejas de interfé o interiglesia. Si una iglesia local específica no está ofreciendo la ayuda y el apoyo debido, asegúrese de informar a los prometidos sobre estos recursos, los cuales pueden evaluar por sí mismos.

10 – La oración:

Lo que debe saber acerca de este capítulo:

1) Una de las habilidades más importantes para mantener un matrimonio sano e íntimo consiste en la habilidad de orar de la pareja... individualmente y como pareja. Puse mucha información en este capítulo porque yo sé por experiencia que la mayoría de los adultos se sienten muy incómodos al tener que reconocer que no saben mucho acerca de la oración o sobre cómo orar. Traté de contestar las preguntas que alguien quizá rehuya preguntar: “qué” es la oración, “cómo” orar y “porqué” es un elemento esencial tan importante del matrimonio cristiano.

2) La importancia de la oración en la vida familiar puede muy fácilmente ser subestimada. La oración verdadera y sana es una realidad adulta y de madurez. Se puede comparar con vivir y comer saludablemente. De la misma manera en que las familias no sanas no les enseñan a sus niños hábitos saludables para vivir y comer, generalmente tampoco les enseñan hábitos saludables de espiritualidad y cómo relacionarse con Dios. Por eso hay tantas personas que se están preparando para el matrimonio que no tienen práctica con la oración, ¡y ni están concientes de que les falta algo importante!

En varias ocasiones, he conversado con alguien a quien le importa poco Dios o religión (y, por supuesto, no va a la iglesia ni ora habitualmente). A veces he logrado establecer suficiente confianza para poder preguntarle: “Platícame acerca del Dios en quien no crees” o “Platícame más acerca de porqué no vas a la iglesia”. Y luego escucho muy atentamente... y le aliento a platicarme cada vez más. [Utilizo todas las “reglas” apropiadas para escuchar... “platicame más sobre...”, “por lo tanto, me estás diciendo...”, etc.]

Después de escuchar atentamente, la otra persona me pide una respuesta. Probablemente esa persona piense que voy a tratar de discutir o argumentar contra lo que dijo, o intentar probarle que está equivocada. Sin embargo, probablemente yo diga: “Si ésa fuera mi experiencia con Dios (o la Iglesia), yo tampoco creería en ese Dios (y no iría a la iglesia).

Es interesante el rumbo que toma la conversación en ese momento. Pero con frecuencia siento que he ofrecido un punto muy beneficioso, concretamente que yo creo firmemente que nuestras prácticas relacionadas con la fe y la oración son fuertemente afectadas por nuestras experiencias al crecer en nuestra familia de origen. Para aquellos que crecieron en familias sanas y llenas de fe, el tener una relación sana con Dios y prácticas sanas de oración probablemente sea algo muy natural. Para aquellos que crecieron en familias no sanas, será un reto muy grande desarrollar una relación sana con Dios y hábitos sanos de oración. Claro que habrá excepciones. Los niños eventualmente tomarán sus propias decisiones y elegirán por su propia cuenta, sin importar lo bien o mal que fueron criados.

3) La etapa de la preparación matrimonial puede ser un momento valioso y poco frecuente de posible enseñanza, no sólo con relación a tratar con el prometido, sino también con respecto a tratar con Dios. Entre más uno llega a comprender el concepto del matrimonio cristiano, más aparente se vuelve que el tener una relación sana con Dios y la Iglesia de una forma una “parte del paquete”.

Mientras que las Iglesias y el clérigo han tratado de enseñar sobre la importancia y el valor de la oración, es completamente posible que las parejas que se están preparando para el matrimonio finalmente “comprenderán” durante sus sesiones con sus padrinos. Bien puede ser la primera vez que uno de ellos o ambos hayan conocido a una pareja normal y sana ¡y descubrieron que “la gente común” realmente ora! El valor testimonial de los padrinos no consiste en que parezcan muy “religiosos” y de andar siempre en la iglesia, sino frecuentemente es más bien el hecho de que son “normales” (por ejemplo, disfrutaban de muchas de las mismas actividades que los prometidos). En otras palabras, los prometidos pueden ver que ellos también podrían incorporar la oración en sus propias vidas e ir a la iglesia sin llegar a ser algo “extraño”.

Lo primordial: Si los prometidos “se gradúan” de sus sesiones con el compromiso de orar juntos, ustedes han logrado algo maravilloso. Si aprender cómo orar, y lo siguen practicando, habrán desarrollado lo que puede ser la póliza de seguro más importante para su matrimonio. Asegúrense de hablar sobre las cajas al final de las preguntas:

En los Estados Unidos, el índice actual de divorcio es aproximadamente 50%, o sea, uno de cada dos matrimonios termina en divorcio. Sin embargo, note la diferencia en la siguiente estadística.

*Entre las parejas **que asisten a la iglesia todos los domingos**, el índice de divorcio es 3.3%, o sea, un divorcio entre cada 30 parejas que asisten a la iglesia juntas todos los domingos.*

*Entre las parejas que **oran juntas en su casa de manera regular**, el índice de divorcio es .3%, o sea, un divorcio entre cada 300 parejas que oran juntas en sus hogares.*

¿Tiene una influencia la oración? Usted decida.

Lo que debe saber acerca de este capítulo:

1) La primera meta de este capítulo es ayudar a los prometidos a tratar el tema de la planificación familiar como pareja. La mayoría de las parejas han sido activos sexualmente antes de su matrimonio, por lo tanto, la mayoría de ellos ya han tenido que tratar el asunto de la planificación familiar. Desafortunadamente, la forma en que la mayoría de ellos han tratado el asunto de su fertilidad es hablar de ella lo menos posible, con la excepción de asegurar que “ella se encargue de las cosas”. Con demasiada frecuencia, la responsabilidad de no embarazarse se le deja a la mujer, mientras que el hombre toma poca o no toma ninguna responsabilidad por asegurar que ella no se embarace antes de casarse. Ésta es una de las razones por la cual éste sea un tema tan difícil, por ejemplo: no han estado tratando el asunto de su fertilidad de una manera que supone que son igualmente responsables por la planificación familiar y el método (o los métodos) que puedan escoger para la misma.

2) La segunda meta de este capítulo es colocar el tema de la planificación familia dentro de un contexto mayor. La mejor manera de pensar en la planificación familiar es como UNO entre una cantidad de valores importantes, y las parejas necesitan tener en cuenta estos otros valores cuando hablan sobre el tema de la planificación familiar.

El texto de *EN LAS BUENAS Y PARA SIEMPRE* nombra estos valores:

1 — El amor es un elemento fundamental del matrimonio cristiano. El “hacer el amor” (tener relaciones sexuales) es una parte muy importante del matrimonio cristiano, no porque el matrimonio es sólo para la procreación de los niños sino porque los cónyuges tienen el derecho y la responsabilidad de tratarse bien mutuamente y ser buenos uno para el otro.

2 — El hacer el amor, dentro del matrimonio cristiano, no es simplemente una buena idea, es una “realidad sagrada”.

Mientras que casi todos los prometidos están a favor del sexo, sólo una minoría de ellos podrían escribir un ensayo sobre “*Cómo las relaciones sexuales acercan a los cónyuges más a Dios*”. La experiencia de ser activo sexualmente, no necesariamente da por resultado que las parejas comprendan o sientan el significado pleno y positivo del sexo conyugal. La combinación poderosa que juntos forman la familia de origen, los mensajes de la sociedad moderna, los medios de comunicación modernos y las experiencias tempranas de relaciones sexuales bien pueden haber enseñado y verificado más ideas negativas que positivas acerca de las relaciones sexuales. El solo hecho de ser activos sexualmente no significa automáticamente que tengan ideas sanas sobre el sexo. Si esto fuera cierto, habría menos parejas con problemas relacionados con su relación sexual.

3 — El estar abiertos a una vida nueva y la paternidad y maternidad responsables. Mientras que la mayoría de las parejas no se casan solamente para llegar a ser padres, el estar abiertos a ser padres es un elemento esencial del matrimonio cristiano. Cualquier

pareja que concebiría a un hijo sin planear sobre cómo se va a cuidar y educar apropiadamente (hasta llegar a ser adulto) fallaría como cristiano. Estaría pecando en contra de ese hijo y en contra de la comunidad que sostendría el peso de las consecuencias de no ser padres responsables. Mientras la cristiandad afirma el derecho de los cónyuges de tratar de ser padres, también afirma que tienen una responsabilidad muy seria de cuidar apropiadamente a sus hijos.

4 — La planificación familiar apropiada. Las Iglesias cristianas afirman el concepto de la planificación familiar. Esto significa que los cónyuges tienen el derecho y la responsabilidad de usar un método apropiado para posponer la posibilidad de concebir a un hijo cuando la pareja determina que los recursos (económicos, espirituales, psicológicos, físicos) de la familia no pueden atender a un (otro) niño en ese momento.

Existen muchos “métodos” de planificación familiar. Se pueden colocar en uno de tres categorías:

La abstinencia total. El único método que es 100% eficaz y 100% seguro (libre de efectos secundarios negativos) es la abstinencia de las relaciones sexuales. Los otros métodos tienen diferentes niveles de menor eficacia y seguridad. Estos métodos pueden ser divididos en dos categorías básicas: las naturales y las artificiales.

Los métodos naturales, los cuales dependen de algunos días de abstinencia. Existe más que un método natural y todos tienen la ventaja de ser libres de efectos secundarios negativos. Los métodos naturales dependen de la identificación de los días exactos cuando la mujer puede concebir y le permiten a la pareja elegir abstenerse de las relaciones sexuales en esos días. Los métodos naturales de la planificación familiar han llegado a ser más eficaces y más confiables durante los últimos 50 años debido a los avances en la biología (una mejor comprensión de las señales de fertilidad en el ciclo de fertilidad de la mujer) y la ciencia (mejores instrumentos para observar y seguir de cerca y mantener un registro de estos síntomas de fertilidad). Sin embargo, estos métodos naturales modernos no son tan conocidos como los métodos artificiales porque su eficacia depende de la comprensión de la pareja en cuanto a cómo usarlos y también depende de su madurez y compromiso para llevarlos a cabo. Debido a la dificultad para “ganar dinero” con estos métodos naturales, las compañías farmacéuticas y los médicos les han dedicado poca atención y publicidad a estos métodos naturales. La mayoría de los jóvenes nunca han visto un anuncio en la televisión que promueve los beneficios de los métodos naturales de la planificación familiar, para luego pensar que no son eficaces. [Con el propósito de incluir todo método, el “sacar” el pene en el momento del orgasmo del hombre es un método muy antiguo de tratar de evitar el embarazo, y puede ser llamado un método “natural” de la planificación familiar. Sin embargo, la ciencia moderna ha establecido que el semen ya está presente en el fluido lubricante (antes de la eyaculación) del hombre y este semen puede fertilizar el óvulo. Esto ya no se considera un método de planificación familiar.]

Los métodos artificiales no dependen de ninguna abstinencia. Son subdivididos en las siguientes categorías: a — los métodos de barrera, los cuales utilizan algún mecanismo

para impedir que la esperma haga contacto con el óvulo, b — los métodos químicos, los cuales cambian los procesos biológicos naturales (generalmente de la mujer) para impedir a la pareja concebir (o, si ocurre la concepción, el óvulo fertilizado no puede implantarse y desarrollarse a término), c — los métodos quirúrgicos, los cuales (de manera permanente) esterilizan al hombre o a la mujer, d — el aborto de un óvulo fertilizado o un feto en cualquier etapa del embarazo.

Todos estos métodos artificiales tienen diferentes niveles de eficacia. Aun los métodos quirúrgicos que pudieran parecer 100% infalibles, ¡han fallado! Mientras que todos estos métodos ofrecen la ventaja de no requerir ningún periodo de abstinencia de las relaciones sexuales, todos tienen algunos efectos secundarios negativos, algunos de los cuales son extremadamente peligrosos. Los cristianos consideran al aborto como el asesinato de un bebé que todavía no ha nacido.

La popularidad de los métodos artificiales probablemente se debe no a que sean seguros ni confiables, sino al hecho de ser mercadeado (comercializado) tan eficazmente. Los anticonceptivos artificiales (de todo tipo) les ofrecen a las compañías farmacéuticas y a los profesionistas médicos una gran oportunidad para ganar bastante dinero. Los médicos, en buena parte, recomiendan estos métodos porque significan un uso más eficiente de su tiempo (lo cual les asegura mayores ganancias). La mayoría de las parejas saben tan poco acerca de los métodos modernos de la planificación familiar que rara vez han tenido la curiosidad si quiera de aprender sobre ellos. Por lo tanto, están dispuestas a arriesgarse a los efectos secundarios negativos de los métodos artificiales, más que nada por no estar concientes de quizá poder lograr sus objetivos en cuanto a la planificación familiar tan bien o aun mejor, usando los métodos naturales.

5 — El tomar decisiones como pareja. Las discusiones éticas — las ventajas y desventajas — de los numerosos métodos de la planificación familiar son otro elemento que las parejas necesitan tener en cuenta al tomar decisiones sobre la planificación familiar. Todas las Iglesias cristianas enseñan sobre la crianza responsable de los niños y la planificación familiar. A todas las parejas se les debe alentar a investigar a fondo y a través de la oración, las enseñanzas de su tradición religiosa específica al hablar uno con el otro sobre cómo mejor lograr su propia planificación familiar. Si es una pareja de interfé o de interiglesia, querrán incorporar las enseñanzas de ambas tradiciones en sus decisiones tomadas como pareja.

12 – Las decisiones de conciencia:

Este capítulo no debe requerir mayor explicación. El punto más importante es que los prometidos (y cónyuges) probablemente descubran que tienen ideas bastante diferentes sobre varios temas importantes. Ya que están comprometidos a establecer un matrimonio cristiano, eso significa que también están comprometidos a otorgarles una igual importancia y dignidad a las ideas y los valores de la otra persona. Por supuesto que es mucho más fácil decir esto que llevarlo a cabo.

Este capítulo les ofrece a las parejas:

1 — Un proceso para formular sus decisiones cuando descubren que tienen ideas radicalmente diferentes (y quizá contradictorias) sobre algún tema o asunto importante.

2 — Un proceso para formular una decisión “aceptable”, con la cual “pueden vivir”, cuando no pueden llegar a una decisión con la cual ambos están de acuerdo en un 100%.

13 – Casándose de nuevo y las familias políticas:

Lo que debe saber sobre este capítulo:

1) La primera meta de este capítulo es ayudarles a las parejas que han estado casados anteriormente (cuando menos uno de ellos) a darse cuenta de que necesitan tratar algunos temas y asuntos que las personas que están casándose por primera vez quizá no tengan que tratar. El error principal que cometen las parejas es suponer que un matrimonio o relación importante anterior es simplemente “algo del pasado” que tendrá poco o ningún efecto sobre el matrimonio para el cual se están preparando. Las estadísticas muestran que cuando uno a ambos han estado casado anteriormente, es más probable que su matrimonio termine en el divorcio que el matrimonio entre una pareja donde ninguno ha estado casado anteriormente.

2) La segunda meta de este capítulo es ponerles sobre aviso a las parejas en cuanto a los asuntos y temas con los cuales tendrán que lidiar durante su proceso de preparación matrimonial. Si la primera meta consiste en advertirles sobre los retos significativos involucrados en casarse de nuevo y — si hay niños — establecer una familia política, la segunda meta es asegurarles que su deseo de casarse (y establecer una familia política) puede lograrse bastante bien si están dispuestos a hacer lo que se necesita hacer, desarrollar las habilidades necesarias, y establecer los sistemas de apoyo espirituales y psicológicos apropiados, los cuales seguramente necesitarán.

3) La tercera meta es tratar de preparar y motivar a estas parejas a llegar a la conciencia de que necesitarán estar “por encima de la media” si quieren lograr el éxito. Todo “segundo matrimonio” y toda familia política tendrá que lidiar con más factores (todos los cuales aumentan la tensión) que los “primeros matrimonios”. Para ofrecer una comparación sencilla, un “primer” matrimonio se puede comparar con aprender a nadar en una alberca. Existen algunos retos, por supuesto, pero la mayoría de ellos pueden ser manejados, la mayoría de las veces. Un “segundo” matrimonio y “familia política” se puede comparar con aprender a nadar distancias largas en el océano. Los retos son significativamente mayores y algunos son imposibles de controlar.

Esto no se dice con el propósito de desalentar a aquellos que creen que un nuevo matrimonio o el establecimiento de una familia política es lo que deben hacer y está de acuerdo con la voluntad de Dios para ellos. Sin embargo, sí tiene como propósito ayudar a estas parejas a darse cuenta de que tal proyecto requerirá un nivel de madurez y

desarrollo espiritual y sentido de humor “por encima de la media”. Aunque bien con el favor de Dios, “todo es posible”, los segundos matrimonios y familias políticas que han logrado el éxito serán los primeros en decir que su éxito es el resultado de más esfuerzo y oración y humor que jamás pensaron que requeriría.

14 – La crianza de los niños: Formando una nueva generación:

Lo que debe saber sobre este capítulo:

Este capítulo NO está diseñado para ser un tratamiento global del tema de “la crianza de los niños”. La pequeña meta de este capítulo es mencionar dos asuntos, con la esperanza de que los padrinos quizá ayuden a los prometidos a tratar un poco más profundamente estos temas.

1) El primer punto es el tratar de ayudar a la pareja a pensar sobre la actitud fundamental de “la crianza de los niños”. NO se debe pensar en el niño como en una posesión de la pareja, a la cual los padres tienen el “derecho” de criar de cualquier forma que les plazca. Si los padres son cristianos (y yo esperaría que otras religiones estén de acuerdo con esto), es importante que comprendan y se comporten basado en la conciencia de que cualquier niño a quien tengan la bendición de “criar”, es un hijo de Dios. Por lo mismo, los padres cristianos tienen la responsabilidad de criar a sus hijos de una manera que los ayude a crecer y llegar a comprender y sentir a Dios como su Padre Supremo.

Es común que los seres humanos hablen de “mi hijo”, pero es mucho más importante comprender que es mucho más exacto comprender que cada niño es un “hijo de Dios”.

2) El ejercicio al final del capítulo debe ser escrito como una respuesta a la pregunta: “¿Cómo vamos a combinar nuestros esfuerzos para criar a nuestros niños de manera que aprecien y vivan la suprema dignidad de ser hijos de Dios?”

15 – Pertenecer a una iglesia.

Muchas parejas que se están preparando para el matrimonio tienen muy poca o no tienen ninguna relación, o vínculo, real con una iglesia local de su comunidad. Además, hay mucha probabilidad de que se muden a otra ciudad después de casarse (o dentro de los primeros años de su matrimonio), y probablemente no se tomen la iniciativa de ponerse en contacto con una iglesia local para asistir a servicios regulares.

El propósito de este capítulo es tratar de ayudarles a pensar en “pertenecer a una iglesia” como una de las responsabilidades estándares del matrimonio, tal como el hacer los arreglos para una casa y pagar los impuestos. Los padrinos quizá puedan convencerles sobre este idea mejor que el pastor. Un hombre casado puede ser un testigo fuerte para el hombre más joven en cuanto a este asunto. El hombre casado puede sugerir que de la misma manera en que muchas cosas cambiarán al casarse (¡el hombre ya no se pasará los

fin de semana de pachanga con sus amigos solteros!), uno de los cambios consistirá en tomar la iniciativa y encabezar el esfuerzo de “unirse a una iglesia local y llevar a su esposa a los servicios en los domingos” porque *eso es lo que hacen los hombres casados responsables*.